

siones y otras son muy profundas y en ellas se podrá encontrar la fuente de la identidad y las significaciones de su comportamiento y expresiones culturales.

Muchas de ellas parecieran estar representadas en una cultura material difícil de patrimonializar bajo los criterios que actualmente operan en la toma de decisiones. Sin embargo, la incapacidad nuestra de leer sus testimonios hace además que estos estilos de vida y sus identidades se transformen en un mundo invisible, sólo atisbado a través del estereotipo o su consideración como meros relictos de culturas ya desaparecidas. Han sido asimilados en el discurso patrimonial acerca de lo marítimo a partir de la negación sistemática de una espacialidad que les confiere sentido, al entender el mar desde nociones instrumentales y románticas que lo despojan de su condición de espacio culturizado.

El patrimonio no puede constituirse sobre eriazos, sobre maritorios o territorios invisibles. Su desarrollo y valoración implica la revisión de los propios relatos e historias que hemos construido y sus categorías de validación. Ello implica un esfuerzo por reconocer que las identidades no sólo se expresan en un patrimonio tangible u objetivado al modo del monumento. Al ser experiencias vividas, la dimensión intangible del patrimonio también configura realidades concretas.

Hace algún tiempo atrás conversaba con Juan Gálvez, pescador oriundo de Llole. Hace nueve años que vive en la lancha albacorera *Isabelita*, allí duerme, come, hace su vida. Conoce todo Chile, la mayoría de los pueblos y ciudades costeras, pero casi todas hasta el límite del puerto. Hablábamos de la nueva Ley de Pesca y sus efectos para la pesca artesanal... En medio de sus palabras, me refirió una frase que deseo compartir.

Yo no sé qué está pasando, me dijo, toda mi familia ha vivido del mar, mi papá, mis abuelos, mis tíos todos, yo antes de aprender a caminar ya me paraba en un bote, si hasta mis piernas ya parece que sólo me sirven pa' andar arriba de una lancha... como te decía... yo no cacho lo que pasa, porque a mí, que he vivido toda la vida en el mar, nadie me pregunta acerca del mar... y los que deciden lo hacen sin saber de mi mundo... eso es lo mismo casi que no existir...

ESBOZOS IDENTITARIOS DE ACONCAGUA

Jorge Razeto

Antropólogo

Acerca de las identidades

Las identidades son significaciones culturales que se constituyen en torno a dos componentes: la pertenencia, es decir, de dónde soy, cuál es mi arraigo, quiénes son los míos, cuál es mi territorio, y la referencia, de quién me diferencio, a quiénes considero los otros, desde dónde comienzan...

En esta lógica, es muy posible distinguir una enorme diversidad de identidades en que efectivamente practicamos los sentidos de pertenencia y referencia. Los seres humanos nos distinguimos de los animales; los occidentales, de los orientales; los americanos, del resto; los latinoamericanos tenemos elementos propios que nos diferencian de los gringos; los chilenos, de nuestros vecinos; los del norte somos distintos de los del sur; los de la región propia, de los de la del lado; nuestra comuna es especial y, al interior de ella, cada localidad identifica a sus pobladores con elementos propios que les dan sentido.

En fin, un gran tema de escalas donde las identidades actúan en forma concéntrica, aportando cada una bases propias para generar identidad. Las personas, las comunidades y los pueblos buscan pertenencias y referencias múltiples, con diferentes niveles de motivación. Algunas mueven pasiones nacionalistas, otras racistas, localistas, algunas más económicas, en fin, los chovinismos mueven montañas de identidad.

Desde nuestro punto de vista, nos interesa reflexionar en torno a aquella dimensión de identidad más restringida, donde creemos se expresa el sentido de pertenencia y referencia con mayor naturalidad, con menos inventos externos, con más carne en la vivencia misma. Valoramos así las identidades locales, restringidas, como la de Aconcagua, territorio de fuerte reconocimiento identitario.

Definiendo Aconcagua

La V Región incluye las provincias de San Felipe y Los Andes, pero nadie la identifica con Aconcagua, ni por referencia, ni menos por pertenencia. Sin embargo, a pesar de que no existe administrativamente, todos se refieren a un territorio preciso cuando se habla de ella.

Aconcagua existe y su pertenencia se expresa en términos de las diez comunas que las componen: Calle Larga, Los Andes, San Esteban, Rincónada, Santa María, San Felipe, Putaendo, Panquehue, Catemu y Llay Llay. Al mismo tiempo, por referencia nos distinguimos claramente de las provincias de Quillota y Petorca. La verdad es que no hay duda, todos sabemos exactamente dónde queda y qué involucra Aconcagua.

¿En qué se basa esta existencia identitaria, sin soporte político administrativo? ¿Cómo y desde qué factores se construye esta identidad?

- Un primer gran componente es de orden territorial. Un valle físicamente delimitado, que está marcado por la cuenca del río Aconcagua, que nace en la cordillera de los Andes, y por dos cordones transversales absolutamente dominantes, con alturas por sobre los 4.000 msnm.

- Una economía común, con claros referentes agrarios y mineros. La agricultura en Aconcagua fue siempre la principal actividad económica y se ha diferenciado tanto por la calidad de su fruta como por el período de maduración respecto de otras regiones. Antiguamente pirquinera, desde hace más de 70 años, posee una gran minería, como la Minera Andina de Codelco.

- Una historia común, con hitos fundamentales como el paso del ejército libertador y una serie de escaramuzas y gestas bélicas no siempre honrosas.

- Una prehistoria demarcada por la existencia de un claro horizonte cultural, denominado técnicamente aconcagua, con vestigios materiales específicos, principalmente diseños decorativos sobre cerámica.

- Un conjunto de tradiciones, cuentos, leyendas, festividades y tradiciones religiosas propias de la zona.

- Una enorme diversidad de "saberes hacer" acumulados en torno a más de 200 oficios tradicionales, algunos de los cuales perduran hasta hoy día.

Más allá de lo anteriormente expuesto, Aconcagua no existe, no hay decreto alguno que lo refrende. Aconcagua existe sólo como identidad.

Identidades formales v/s identidades sentidas

Nos parece fundamental diferenciar algunos aspectos sobre los que se construye la identidad en general y en particular. Ellas se construyen paulatina y progresivamente, existiendo, viviendo, trabajando, hablando, rezando, cantando, luchando; sin embargo, puede ser analizada desde diferentes ámbitos.

- En un plano encontramos lo formal, lo tradicional, la historia oficial, las condecoraciones, los discursos, los galvanos, las celebraciones. En este sentido, existe toda una institucionalidad que la favorece, que la estimula y sostiene.

- En otro plano identificamos la vivencia popular, la historia local, la práctica ritual anónima, la vida cotidiana hecha historia, las diferencias entre familias, los grandes horrores, epidemias, alegrías, las fiestas religiosas locales. Para ellas hay sólo un soporte informal, popular, no institucionalizado pero tremendamente válido.

La historia nacional ha nacionalizado lo local, le ha dado argumentos, héroes, tradiciones, protocolos, formalidades llenas de pompas y ritos conservadores, de condecoraciones, trofeos recordatorios. No obstante, eso no es historia local, es la historia nacional localizada. Desde allí no surge identidad local en el sentido más enraizado del término, sino en uno elitista y formal; así no puede surgir otra porque no está acompañada de vivencias profundas comunitarias.

Es interesante observar cómo esta "nacionalización" identitaria actúa en casos y hechos concretos, que a su vez han tenido significados propios a nivel local. Por ejemplo:

- Por Aconcagua pasó el ejército libertador, glorioso y triunfante, lo que nos llena de orgullo, conmemoraciones, eventos épicos y rituales. Gracias a ese tránsito por nuestro territorio, celebramos todos la fiesta de la Independencia y la chilenidad. Sin embargo, el hito que se recuerda en Aconcagua es el "Cariño Botado", el pueblito que lleva ese nombre porque esperaba con fiestas y comidas a un ejército que nunca llegó y que dejó a su paso el cariño botado. La vivencia local de la historia nacional es radicalmente diferente. La comunidad de "El Cariño Botado" aún no perdona y todavía recuerda y festeja el desaire.

- La epidemia de cólera de fines del siglo XVIII en Chile comenzó en Jahuelito y Santa Filomena, por el paso cordillerano (nuevamente la cordillera) de un arriero que cruzó los Andes. Dicha epidemia fue un hito nacional, pues murieron miles de compatriotas; una historia desconocida y olvidada casi para todos. La vivencia propia de estas comunidades deja una marca que hasta hoy recuerda anécdotas, personajes solidarios locales, lugares de enterramientos donde aún es mejor no acercarse, en fin, la epidemia tiene una existencia concreta aún hasta las generaciones actuales.

- La época de oro del Ferrocarril Trasandino (aquel que atravesaba la cordillera) se acabó y también el ferrocarril. Sólo opera en la actualidad un tren nocturno de carga que lleva los minerales hacia sus lugares de procesamiento. La historia nacional sepultó al ferrocarril; sin embargo, en Aconcagua persiste una cultura ferroviaria notable, con familias enteras que recuerdan episodios de sus antepasados, personajes, fechas importantes, viajes memorables. La historia local vive y revive del ferrocarril tra-

sandino, a pesar de que la historia y la economía nacionales hace ya tiempo lo olvidaron.

- El cáñamo es la materia prima de la marihuana, pero también lo es de la cuerda y la arpillera. Desde hace ya veinticinco años, por disposiciones político-administrativas, se prohibió su cultivo y se erradicó de golpe una de las industrias locales más pujantes que se hayan conocido en Aconcagua. En los años cincuenta, la Sociedad Industrial Los Andes (SILA) llegó a tener más de mil trabajadores vinculados a esa actividad, sólo comparable en estos días a todo el poderío de la Minera Andina de Codelco. Una vez más la historia y los intereses nacionales priman sobre los locales, a pesar de que en el fondo de nuestra realidad local, todavía queda el recuerdo de un proceso tecnológico arduo y complejo, además de los conocimientos de una capacidad de hilado que la cuerda plástica aún no ha logrado erradicar.

En fin, pedazos de historia que se niegan a morir, o más bien, que persisten increíblemente en nuestro imaginario local, a pesar de todo, sin mostrar grandes signos de debilidad.

Recuperando historias locales

Las reflexiones anteriores nos han llevado a investigar estos temas y desde nuestra Corporación y Centro de Artes y Oficios Almendral, hemos emprendido junto a un equipo de trabajo coordinado por la socióloga Hanny Suckel, la tarea de recopilar y publicar en el 2001, las primeras cinco historias locales de Aconcagua. Actualmente nos encontramos en la producción de cinco nuevas historias locales, para completar con diez tomos la primera parte de la Colección Historias Locales de Aconcagua.

Las comunidades de Santa Filomena, Jahuelito, Coquimbito, Río Blanco y Campos de Ahumada ya escribieron y publicaron su historia. Actualmente, Almendral, El Asiento, Rinconada de Silva, San Regis y Santa María se encuentran recuperando sus historias comunitarias llenas de vivencias, relatos hechos por la propia comunidad y que son investigados por grupos de personas que se transforman en estudiosos e historiadores de su localidad. Ellos entrevistan, descubren fotografías y lugares, seleccionan textos.

Claramente que ésa no es LA HISTORIA, sino que es una sumatoria de historias; pero también podemos asegurar que "LA HISTORIA" en verdad no existe y que esas múltiples historias sí, pues son concretas, están vivas en las comunidades. Son su tradición oral, sus relatos, sus mitos locales, sus personajes de carne y hueso, sus héroes y sus villanos.

Recuperar esas historias para nosotros significa poder abrir la posibilidad para que esas comunidades se planteen frente al futuro de una manera diferente, con mayor sentido de identidad. Saber quiénes son, de dónde vienen, cuáles son sus potencialidades, los problemas que han tenido, las soluciones a las que han llegado, en fin, repensar las identidades

locales hacia el futuro. Una comunidad que investiga su historia y reconoce su territorio es más libre para definir sus prioridades, aprovechar sus recursos, elegir sus líderes, cuidar su entorno, en fin, para plantearse el desarrollo de una manera distinta de los modelos que les llegan de afuera.

Lo anterior nos lleva a entender las enormes distancias que separan los pedazos de la historia nacional vividos en lo local.

La suma de las historias locales de Aconcagua tampoco hace su historia, pero no nos cabe ninguna duda de que en esas publicaciones se encuentran los fragmentos fundamentales de las múltiples historias de Aconcagua que irán construyendo sus historias futuras.

Es de vital importancia relacionar el sentido de identidad al de cultura, y en esta perspectiva, entenderlo también como el conjunto de procesos donde se elabora la significación social, participando por ello de los estilos de desarrollo y en el modo de enfrentar las condiciones de vida material y social de la comunidad. En este entendido, una política cultural no puede limitarse a la administración rutinaria del patrimonio histórico y físico, o al ordenamiento burocrático de los organismos especializados en el arte y la educación. Entendemos por política cultural aquella opción que trabaja con un concepto de cultura amplio, del cual el arte es un componente, de la misma manera que la forma en que viven, trabajan y se relacionan las personas al interior de sus comunidades y entre éstas, sus hábitos y costumbres, sus formas de trabajo, sus tecnologías, su forma de entender el espacio, su relación con la naturaleza, sus aspiraciones de trascendencia, sus temores y sus sueños, entre muchas otras.

En este sentido, queremos expresar que sobre la identidad se puede trabajar, es posible fortalecer dinámicas comunitarias que refuercen la identidad que permitan también influir sobre un conjunto mucho más amplio de dimensiones de la sociedad, las motivaciones, los intereses políticos, las formas de economía, las tendencias del consumo; de manera que se propicie al menos una reflexión sobre la vorágine moderna y sobre sus impactos en nuestras vidas cotidianas. Trabajar sobre las dinámicas identitarias es trabajar sobre el tipo de desarrollo que nuestra sociedad adopte.

Apelamos contra el centralismo, que se reproduce desde lo regional y también desde lo comunal; como cadena interminable desde lo general a lo particular. Imaginamos un camino inverso, donde lo local sea respetado e incorporado a una visión comunal, regional, nacional y global del desarrollo. La identidad se construye, se crea, no sólo basta reconstituir la historia sino, desde ella, pensar el presente y proyectar el futuro.